SEMANA MUNDIAL DE JUGAR

INSPIRACIONES PARA EXPERIENCIAS FELICES

GUIA 2019

Aliança pela Infância

La Alianza por la Infancia agradece a los miembros de su Consejo y a la red de núcleos que apoyaron con entusiasmo la realización de esta Guía.

También expresa agradecimientos especiales a todas las autoras y a los autores de esta edición.

Secretaria Ejecutiva de la Alianza: **Letícia Zero**

Edición y revisión: **Gabriela Moulin** y **Rodrigo Bueno**

Tradución: **Jaqueline Restrepo, Valéria Herrera** y **Dania Inayeh**

Proyecto gráfico: **Rogério Testa**

Contacto: **smj@aliancapelainfancia.org.br**

JUGANDO ABRAZAMOS LAS DIFERENCIAS

Este año, esa gran movilización para jugar libremente que es la Semana Mundial de Jugar celebra 10 años. Y para esto nada mejor que reunir nuestro repertorio de aprendizajes a lo largo de la última década en un tema múltiple y desafiante para el momento actual y para la infancia.

Después de tener como tema “Espacio y tiempo con el juego” en 2016 y 2017, “Jugar en Cuerpo y Alma” en 2018, la ONG brasileña “Aliança pela Infância” propone para la Semana Mundial de Jugar de 2019 el tema la diversidad, que trae a colación una cuestión relevante para la época contemporánea y que involucra características y múltiples sentidos de lo es que ser humano.

El juego es un territorio de convivencia de las diferencias, en el juego estamos en contacto con otros conocimientos e imaginarios que inspiran y enriquecen nuestra experiencia con infinitas posibilidades de socialización. Los niñas y los niños pueden experimentar lo que hay del otro en sí mismos y así despertar empatía. Por medio de esta interacción se fortalece la mirada afectiva y la capacidad de coexistir, que nos preparan para convivir de forma pacífica con las semejanzas y diferencias sin negar la existencia de los conflictos. El derecho de jugar con libertad es para todos, es democrático, revelando la riqueza que existe en la simplicidad de esta actividad.

Es en el jugar con libertad, en el juego colectivo donde se expresa la convivencia con lo diferente. Las niñas y los niños entretenidos solamente con los medios electrónicos tienen una vivencia solitaria y por lo tanto menos empática con el mundo, con el otro. En el juego mediado solo por la tecnología falta la riqueza que brinda el contacto humano, falta la vivencia con los sentidos, produciendo así una experiencia sensorial limitada.

En un tiempo en que las palabras se agotan, se vacían de sentido o pierden su fuerza creativa, es importante también analizar cual es nuestra comprensión de la diversidad que nos lleva a querer abrazar las diferencias. Vamos a conquistar de nuevo esa palabra y permitir que ella comparta su encanto con el juego: diversidad es para nosotros aquello que nos revela la diferencia como algo propio del ser humano y del proceso de construcción de lo humano en nosotros.

Defendemos que la diferencia encanta al mundo, así como jugar. Entendemos que la diversidad está en la naturaleza, es necesaria para la supervivencia del planeta y también para las relaciones y los afectos.

Las niñas y los niños con discapacidad, así como de culturas y creencias diferentes constituyen una infancia diversa que puebla nuestro país y nuestro mundo, y necesitan ser mirados por sus particularidades pero también por lo que tienen en común.

Vemos así en la Semana Mundial de Jugar 2019 una oportunidad para incentivar a los adultos a observar y a proponer nuevas posibilidades de organización, de expresión y de creación, nuevas formas de vivenciar los espacios, nuevas formas de moverse, nuevas formas de jugar.

¡Ampliemos nuestro repertorio, inspiración, experiencia y en esa ola divertida del juego vamos a encantarnos por la diferencia!

¿QUÉ ES LA SEMANA MUNDIAL DE JUGAR?

La Semana Mundial de Jugar (SMJ) es una gran movilización que se realiza con el fin de sensibilizar la sociedad sobre la importancia de jugar y la esencia de la infancia. Es promovida por la Alianza por la Infancia de Brasil, junto con decenas de otras organizaciones, con el objetivo general de mostrar que el juego es fundamental para la construcción de una infancia digna. Se realiza a través de juegos, conferencias, debates y movilizaciones que, igualmente, han sensibilizado la agenda política, logrando que muchas alcaldías la hicieran parte del calendario municipal. Todas las actividades de la SMJ deben ser gratuitas y cada participante actúa de la mejor forma que puede o está a su alcance.

HISTORIA

El Día Mundial de Jugar fue creado en 1999 por la Asociación Internacional de Ludotecas y es celebrado el día 28 de mayo con la participación de niños de diferentes edades y culturas. En Brasil, la Alianza por la Infancia tuvo la iniciativa de difundir esa idea hace casi diez años y la celebración terminó extendiéndose a la semana entera, de forma autónoma, por parte de diversos actores. En los últimos años ya se cuenta con cientos de alcaldías comprometidas y, sólo en la última edición, cerca de doscientas mil personas fueron movilizadas para jugar. Cada año se integran más personas de todas las edades, así como instituciones que desean promover el juego en la infancia como forma de celebrar su importancia en el desarrollo del ser humano.

En 2018, la Alianza por la Infancia lleva la SMJ para América Latina, por primera vez en su historia, y lo hace con el ánimo de llevar el juego de cuerpo y alma para todos los rincones del continente latinoamericano.

¿DE QUÉ JUEGO ESTAMOS HABLANDO?

- De un juego libre, con fin en sí mismo;
- De un juego que incluye elementos no estructurados; de un juego más cercano a la naturaleza;
- De un juego que respeta la cultura infantil.

¿Y POR QUÉ JUGAR ES TAN IMPORTANTE?

- Porque al jugar se promueve el desarrollo cognitivo, afectivo y social de los niños; porque jugar es un instrumento de expresión de los niños,
- Porque jugar es fuente de aprendizaje e intercambio de saberes; porque jugar es una forma de expresión cultural;
- Porque jugar crea vínculos sociales y de comunicación; porque jugar es fuente de placer.

¿QUÉ ES NECESARIO PARA UNA SEMANA MUNDIAL DE JUGAR?

- Realización y participación gratuita de todos;
- Acciones que permitan la unión de las personas de edades y culturas diferentes; jugar libremente es tratado como un fin en sí mismo;
- Jugar de diversas maneras:
  - ✓ juegos y momentos con juguetes diferenciados;
  - ✓ juegos de mesa y juegos al aire libre;
  - ✓ juegos tradicionales;
- Reflexiones sobre la posibilidad de jugar respondiendo a iniciativas como exposiciones, conferencias y acciones en redes sociales;
- Y, especialmente, que la posibilidad de jugar se tome los espacios públicos y privados, instituciones, escuelas, calles y familias.

INSPIRACIONES PARA QUIEN QUIERA PARTICIPAR

1) Defina la actividad que usted o su institución puede realizar. ¿Qué puede realizar con los recursos que tiene en sus manos o que puede movilizar? ¿qué tiene más relación con su público? Son muchas las opciones: asociaciones institucionales, días de juegos libres, movilizaciones reales o virtuales, conferencias, debates, producción de material de sensibilización, divulgación de los eventos, cursos de formación y acciones con el poder público y con la sociedad sobre la importancia de jugar.

2) Articule esas acciones con socios potenciales con los cuales acostumbra conversar, otras organizaciones afines, apoyos o redes de las cuales forma parte.

3) Piense en socios que pueden agregar recursos (humanos o financieros), contribuir con ideas y planes, o juntar fuerzas para planear y ejecutar la acción.

4) Si es posible, invite profesionales familiarizados con el tema del juego y que puedan enriquecer las actividades propuestas. En muchos lugares existen investigadores, formadores especializados en el juego y lo lúdico, y también hay educadores que pueden interesarse en la iniciativa.

5) Cuando se tenga la expectativa de participación de un gran público, es recomendable identificar las necesidades que existen con relación a la ejecución de las acciones y considerar el apoyo de monitores, seguridad y equipo de salud para la realización de los eventos.

6) Defina lugares, fechas y horarios de las actividades, así como el equipo que estará a cargo de su ejecución.

Informe a la Alianza, sobre la programación que pretende desarrollar, para que sea incluida en los canales de comunicación! Registre las actividades realizadas en fotos, videos y en cortos textos, de esa forma será posible inspirar a otros grupos, consolidar un informe y divulgar cada vez más la Semana Mundial de Jugar, ampliando así la sensibilización de la sociedad sobre la importancia de jugar!

Semana Mundial de Jugar 2019

GUÍA DE LA SEMANA MUNDIAL DE JUGAR – INSPIRACIONES PARA EXPERIENCIAS FELICES

Desde el 2016 la ONG “Aliança pela Infância” publica una guía con reflexiones y propuestas para ser trabajadas en la Semana Mundial de Jugar. En nuestra página web y redes sociales también difundimos el tema como una forma de compartir conocimiento e inspirar acciones y construcciones en el ámbito del juego.

En el 2019 con el tema **“Jugando abrazamos las diferencias”** la ONG **“Aliança pela Infância”** propone seis grandes asuntos de discusión:

1

NIÑAS Y NIÑOS DE CULTURAS E IDENTIDADES DIFERENTES

La diversidad enfocada en las relaciones entre diferentes culturas e identidades. La convivencia y la posibilidad de aprender con lo diferente. Si hay muchas formas de jugar en cada cultura, hay también la posibilidad de intercambio, inspiración y convivencia. ¿Una niña o un niño del Amazonas qué puede enseñar a uno de la ciudad?, ¿Qué podemos aprender de las niñas y los niños inmigrantes? Es así que vamos explorando otras posibilidades del mundo.

2

UN CUERPO SIN LÍMITES PARA JUGAR

La diversidad desde la perspectiva de las niñas y los niños discapacitados. ¿Cómo posibilitar más y mejor convivencia y juegos entre los niños con y sin discapacidad?, ¿Cómo estimular prácticas que incluyan a niñas y niños que no pueden ver, oír, con dificultades motoras, físicas o neurológicas?, ¿Cómo pueden jugar juntos?

3

LOS JUEGOS COMO EJERCICIO PARA LA VIDA SOCIAL

Creencias, religiones y valores espirituales hacen parte de una sociedad diversa y democrática. ¿Cómo podemos trabajar por el juego, acogiendo esa diversidad de referencias que las niñas y los niños traen para su vida social?, ¿Cuál es la importancia de esto?

4

JUGANDO SE CONSTRUYE UNA CULTURA DE PAZ

¿En tiempos de intolerancia, cómo el juego puede contribuir para una cultura de paz, considerándola como experimentación de la diversidad y oportunidad para abrazar las diferencias?

5

DIVERSOS REPERTORIOS DEL JUEGO

La diversidad hace parte de la constitución de la sociedad y por tanto, también se debe reflejar en las posibilidades que tiene el juego, ofrecidas por el adulto para las niñas y los niños. Inventar, crear y modificar juegos es un proceso necesario y productivo para la infancia.

6

CUANDO LA DIFERENCIA NO ES RESPETADA

El otro lado de la cultura de paz y de la convivencia es la violencia. ¿Cómo el hostigamiento escolar está relacionado con la intolerancia y cuáles dificultades trae para la infancia?

Entrevista

PAÍSES DE AMÉRICA LATINA TAMBIÉN ABRAZAN EL TEMA DE LA DIVERSIDAD EN LA SEMANA MUNDIAL DE JUGAR 2019

En el 2018, además de la participación masiva de Brasil, una novedad de la edición fue la realización de la Semana Mundial de Jugar (SMJ) en países de América Latina. Para eso, "Aliança pela infância" contó con el apoyo y la articulación de Terre des hommes Alemana (organización de cooperación internacional alemana, de la cual "Aliança pela infância" es socia). Nueve países registraron actividades que defienden el juego como uno de los derechos primordiales de la infancia: México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Chile.

En este año, muchas organizaciones de los países vecinos de Brasil también se adhirieron al movimiento. Conversamos con la Red CEC, de Chile, para entender cómo el tema de esta edición se integra a los valores y a las prácticas de la organización.

El proyecto **"Jugando para un Buen Vivir en la ciudad"**, de la Red Centros de Educación Comunitaria (Red CEC), tiene como base el juego como actividad intrínseca de los niños y niñas, esencial para su desarrollo, fortalecedor del crecimiento humano y, por lo tanto, un derecho fundamental. La iniciativa reúne 12 Centros de Educación Comunitaria de la región metropolitana de Santiago, en Chile, que trabajan con niños, niñas y sus familias en barrios de gran vulnerabilidad social.

Alianza por la Infancia - ¿Cómo el tema "Jugar abraza la diversidad" está relacionado a las actividades y a los propósito de la organización?

Red CEC - Desarrolla el proyecto "Jugando por el Buen Vivir en la ciudad", considerando las diferencias como una oportunidad que valoriza la diversidad en el mundo del juego y el "jugar" con toda su riqueza. En el proyecto, todas las diferencias son recibidas por el juego. Es así que se integran los bebés y los niños y niñas con sus padres, tíos, abuelos y educadores de familias de Chile y también de Perú, de Colombia, de Venezuela y de Haití. Todos en espacios donde no se hace distinción por raza, creencias, edades ni orígenes. Cuando jugamos el uno con el otro prevalece el placer de disfrutar desde el alma y sin discriminación.

Alianza por la Infancia - Considerando entonces el "jugar" como ese lugar de la convivencia y de la libertad, ¿por qué esta experiencia es tan importante para el público del proyecto?

Red CEC - En estos tiempos tan complejos, donde tener es más importante que ser, están presentes la desconfianza y la inseguridad, donde se lucra y convierte todo en negocio, incluso el juego. Los niños y niñas necesitan pagar para divertirse y justamente nuestro proyecto quiebra estas barreras. Nuestro foco es ver el juego como una actividad de libertad, quebrar la estructura cultural que impone el sistema, porque cuando nosotros nos miramos, nos reímos y mantenemos el contacto, somos compañeros y nos sentimos más felices. Esto modifica nuestras actitudes, nuestra corporalidad, conectándonos con la esencia de la vida.

La percepción de las experiencias compartidas de aquellos que participan del proyecto, los beneficiarios, es sobre el acceso para experimentar un derecho fundamental y esencial. El proyecto ofrece el disfrute del derecho a jugar en espacios agradables y bonitos, con actividades para jugar con dignidad.

Alianza por la Infancia - ¿Las diferentes creencias religiosas y espirituales y las diferencias culturales contribuyen para el aprendizaje de la Red Sec? ¿Cómo la convivencia de estos diversos conocimientos impacta en la construcción de una cultura de paz?

Red CEC - La organización se estructura siguiendo una cultura de autoconstrucción y construcción política-comunitaria. Está centrada en las contribuciones que hacen las comunidades a partir de la mirada del Buen Vivir, por el camino de la participación permanente que se produce cada día.

Tenemos un carácter abierto. Todas las personas, sin importar sus creencias y a partir de su propia mirada, tienen la posibilidad de disfrutar. El juego es una actividad clave para disfrutar la vida y puede ser compartida con alegría, espontaneidad y paz.

Cada cultura tiene sus creencias y visiones religiosas que enmarcan la vida de las personas. Y cuando se ofrece un ambiente de confianza y afecto que acoge a cada persona como lo que ella es, el aprendizaje va a surgir espontáneamente, sin barreras externas. Las personas que participan de los proyectos de la organización están aquí porque para ellas son una opción y una oportunidad de vida digna y agradable.

Participaron de la entrevista las coordinadoras del proyecto "Jugando por el Buen Vivir en la ciudad", Pamela Higuera Navea, directora del Centro de Educación Comunitaria El despertar; e Hilda Hormazábal Gallardo, directora del Centro de Educación Comunitaria Belén el Cobre. La Red CEC está asociada a TDHA en Chile.

EL JUEGO COMO BASE DE LA VINCULACIÓN HUMANA

SANDRA CORTÉS INIESTRA

¡Jugar es cosa de niños! Sí, de niñas, niños, adolescentes y adultos, inclusive adultos mayores. Nos han dicho que el juego es sólo para niños y a veces pensamos que es un distractor o una pérdida de tiempo. Sin embargo, los momentos de juego son imprescindibles para el desarrollo de cualquier ser humano. Son parte de la cultura humana, tan ancestral, que los primeros juguetes Persas datan del año 1200 a.C. Este dato nos demuestra como el juego es una necesidad biológica indispensable que tiene diferentes formas de expresión de acuerdo a la edad y la etapa del desarrollo.

El cuerpo de las y los bebés necesita el movimiento para reconocerse, conectar una neurona con otra, a un nivel biológico y también como construcción de la identidad al conocer los límites de su cuerpo y sus capacidades. Aunque el juego sea tan simple como seguir un objeto con la mirada, los llevará a una sensación de logro cuando se completa la trayectoria y se animará a una tarea más desafiante: tocar el objeto. Moverá todo su ser para alcanzarlo y aunque a simple vista sólo se esboce una sonrisa, si miramos con atención, la emoción está presente en cada parte de su cuerpo: en su rostro la sonrisa, las piernas y los brazos agitándose y un pequeño grito que festeja un logro.

El lenguaje del juego es la corporalidad en su totalidad. A un lado, el adulto que ha tenido la paciencia, que ha estado atento a sus reacciones y ha facilitado el juego. En ese momento, la comunicación ojo a ojo. El gozo, el placer compartido. Tantas sustancias químicas en el cerebro que confirman que estar con esa persona es seguro, que es una figura de cuidado confiable, que lo acepta, lo respeta y lo quiere. La conexión y el vínculo que establecen en estos primeros momentos, es el fundamento de una relación segura, de sembrar confianza en sí mismo y la certeza de ser amado y aceptado.

Si el juego es alentado en las primeras etapas del desarrollo, conforme el niño crece los potenciales crecen también. Sabemos hoy en día que el aprendizaje significativo es el que perdura a lo largo de la vida; éste es el que deja una huella emocional en quien lo vive, entre mayor sea la conexión emocional, mayor el aprendizaje. El juego es la actividad que de manera natural conecta de inmediatamente los centros emocionales del cerebro. Podemos entender entonces por qué niños y niñas quieren pasar tanto tiempo jugando. Jugar es la forma natural de aprender a resolver problemas de manera autónoma, sin juicio, dando libertad absoluta al ensayo y error, es la idea más básica del científico: experimentar. Intentar de una y mil maneras enfrentar retos. Desarrolla la curiosidad y creatividad.

El juego puede realizarse solo, pero finalmente buscará compartir, está en su naturaleza. El resultado: logros compartidos, empatía, conexiones cercanas, expresiones profundas de afecto, cuidado por el otro, respeto por todo cuanto nos rodea. Todas las artes son la expresión sofisticada del juego. Los juegos, aún en la etapa adulta son la oportunidad de resolver problemas de manera creativa, sin juicios, con la libertad de equivocarse y seguir siendo uno mismo. Se gana confianza y valor, aprendemos a amarnos y apreciar a los otros.

SANDRA CORTÉS INIESTRA
es psicóloga por la Universidad de las Américas-Puebla en México y con el grado de Maestría Clínica por la misma universidad. Desde hace más de 15 años labora en el campo de la violencia familiar como perito en psicología recibiendo y evaluando el daño sufrido por las víctimas, en especial menores de edad; así como proporcionando terapia breve en grupos de apoyo a niños víctimas de maltrato. Desde hace más de 10 años labora en JUCONI con familias y niños, niñas y adolescentes marginados en situación de violencia doméstica y exclusión.

DIVERSIDAD E INFANCIA

RENATA MEIRELLES

“Es diferente, pero es igual”
o “¡Yo también sé, solo que de otra forma!”,

dicen las niñas y los niños sobre los juegos brasileros cuando ven los videos del Proyecto “Territorio para Jugar”[1]. Gritan como si se sintieran parte del colectivo de los niños del mundo donde hablan la misma lengua y se conectan con empatía inmediatamente. De la misma manera que cuando vieron los juegos, vibraron al reconocer la intención de otras niñas y niños sintiéndose cómplices de sus deseos. Ya nosotros los adultos muchas veces nos enfocamos solo en la diferencia y reparamos en lo que nos distingue de otro grupo, en lo especifico, en lo regional, en las clases sociales, y en las diferencias entre lo rural y urbano.

Los ojos de los niñas y las niños brillan al encontrar semejanzas dentro de la diferencia. La diversidad les presenta una unidad que va más allá de las formas y colores culturales. Saber por ejemplo que otras niñas y niños también construyen a su modo habitaciones para insectos les genera sintonía y un alivio de ser igual dentro de la diferencia. Ver como bailan en eventos culturales, juegan a la casita, cazan cangrejos en los mangles, hacen barquitos con icopor y dan saltos en los barrancos son gestos reconocidos por su intención y búsqueda de sentido, sus ojos se ven más allá de la cultura regional así la reconozcan como distinta y única, como si en la acción del otro ellos se sintieran en casa y completaran un poco más su plenitud, como si el otro generara más “yo” en cada uno.

1. “El proyecto Territorio para Jugar es un trabajo de escucha, intercambio de conocimientos, registros y difusión de la cultura infantil. Visite el sitio web del proyecto en https://territoriodobrincar.com.br/es/ “

2. Ariano Suassuna fue un dramaturgo, novelista y poeta brasileño, defensor de la cultura del nordeste brasileño y autor de “Auto de la Compadecida” y “La Piedra del Reino”. Ariano fue el ideólogo del Movimiento Armorial, que tiene como objetivo crear un arte erudito a partir de elementos de la cultura popular del nordeste brasileño.

Reconocer, tener acceso y poder vivir la experiencia de la diversidad son acciones que conectan a las niñas y los niños en la fuerza del colectivo. Esto alimenta a la infancia de pertenencia a muchas posibilidades de ser, y al mismo tiempo dentro de temas muy semejantes a los que ella vive. Las niñas y los niños saben de alguna forma que nada puede ser tan diferente que no se pueda comprender. Imaginemos entonces un país en el que el pueblo, como dice el aclamado autor Ariano Suassuna[2] es una “unidad de contrastes”, cuantas maneras riquísimas existen para comprender la vida en su diversidad, cuanto desperdicio es ser negligente con esa fuerza potente de lo diverso para nuestras niñas y niños, y claro está para nosotros como adultos.

RENATA MEIRELLES
siempre está enfocada en el juego, fue curadora de exposiciones, escribió libros, hizo maestría, además de hacer cortometrajes fue co-directora e hizo el guión del largometraje “Territorio del juego”. Es coordinadora del Programa “Territorio para Juego” en correalización con el Instituto Alana, e idealizadora del “Proyecto Bira-Juegos Infantiles de la Región Amazónica”.

AYUDANDO A CONSTRUIR UNA CULTURA DE PAZ PARA UN JUEGO SALUDABLE

MAEVE VIDA

¿Cómo está el cuerpo y la mente de los niñas y las niñas? ¿Cuáles son las cualidades que los adultos podemos incentivar en nuestras vivencias cotidianas con niños y niñas para un juego alegre y, al mismo tiempo, permeado por el respeto amoroso a la diversidad? ¿Cómo acercamos a los niños y niñas a la comprensión de reglas esenciales para un juego saludable e impregnado por la Cultura de Paz?

Esas son algunas de las preguntas que las familias y los educadores deben hacerse al promover momentos y espacios que garanticen el derecho primordial de todo niño y niña: jugar.

Debemos recordar que niños y niñas viven hoy, en la mayoría de los casos, en un ambiente desafiante para la infancia: exceso de tecnología y poca empatía. Rodeada por celulares - que están en las manos de sus padres o en sus propias manos - recibiendo contenidos estereotipados, los niños y niñas se ven, en muchos casos, alimentados de contenidos vacíos en el cultivo de los valores humanos. Contenidos que refuerzan la cultura del miedo, de la violencia y de la ansiedad y que se reflejan claramente en sus juegos.

De esta forma, para que el juego sea libre, alegre y constructivo, los cuidadores necesitan promover, constantemente, vivencias que le aproximen a niños y niñas la oportunidad de desarrollar sus habilidades socio-emocionales, con momentos de reflexión sobre sus actitudes hacia sus amigos y con los adultos, sobre el respeto con los juguetes y materiales de sus actividades, incluyendo también el cuidado amoroso hacia los animales y plantas que son parte de su vida.

Grandes educadores como María Montessori le destacaban a sus alumnos: “aquí ustedes pueden hacer todo, menos perjudicarse a sí mismos, las personas con quienes conviven y el ambiente de la escuela”. Era una manera de recordarles estar en el centro de sí mismos, en una conexión con su yo superior, donde habita la verdadera libertad y la creatividad en el juego.

Son numerosas las herramientas que los adultos pueden utilizar para que niños y niñas regresen a ese centro y, nutridos y nutridas por la autoestima, autocontrol, paz interior y fuerza de voluntad, se coloquen en el mundo de forma más consciente. Es fundamental para los niños y las niñas sentir que son también coautores y coautoras de su propio destino, a partir de sus actitudes y palabras. Es a partir de este centro que niños y niñas adquieren una forma más plena de expresión en sus juegos y en su comportamiento.

Ayudar a niños y niñas a sumergirse dentro de sí mismos , en el silencio de su corazón, yendo más allá de la marea de informaciones y estímulos electrónicos en los que vivimos, es una de las formas más profundas de fortalecerlos y fortalecerlas para que sean agentes constructores de una sociedad más justa, amorosa y pacífica.

Entre las muchas prácticas de construcción para una cultura de paz en el juego se encuentra la sabiduría milenaria de la ciencia del Yoga, que es cada vez más utilizada en el área de educación como un recurso de apropiación, por parte del niña y la niña, de su propia fuente de paz interior.

En Brasil, desde hace 10 años, tenemos una experiencia muy profunda de esta aplicación de la ciencia del Yoga en la Educación, en la Escuela Arte de Ser, en São Paulo. La escuela apoya su trabajo en la metodología How-To-Live, una sistematización de la ciencia del Yoga para el área de la Educación. Ese currículo fue ideado por el educador y yogui Paramahansa Yogananda, al fundar la primera escuela que siguió estos principios en la India en 1917.

En Occidente, la Escuela Arte de Ser es la primera en utilizar esta metodología, que ve al niño y a la niña a partir de cuatro pilares: ciencia del cuerpo, ingeniería mental, artes sociales y ciencia espiritual aplicada. Prácticas del hatha-yoga, meditación, talleres de alimentación saludable, vivencias en la huerta y el incentivo a una convivencia armoniosa son parte de la planificación pedagógica de la escuela para el desarrollo del autoconocimiento de los niños y niñas y un despertar a una conciencia social más amplia.

Otras escuelas en todo Brasil están apropiándose de las vivencias en hatha yoga y meditación, con excelente resultado tanto en el trabajo cognitivo, como en la capacidad de desarrollo de habilidades socioemocionales.

Si conseguimos solo enseñarles a los niños y niñas a respirar correctamente – por medio de una respiración nasal y tranquila– para que puedan usar este importante recurso para controlar sus emociones, habremos hecho más de la mitad del trabajo de educación para la paz.

Y para poder aprender a respirar, es necesario cultivar la tranquilidad y la belleza del momento presente en su plenitud, es necesario ser alfabetizado acerca de la importancia del silencio, el cual pocas escuelas enseñan. “El silencio vale oro. El silencio es muy bueno. Es en el silencio que yo escucho al corazón”, dice una canción que enseñamos a las niñas y niños. Eso puede ser mostrado a ellos, por ejemplo, con ejercicios de respiración permeados por lo lúdico y la alegría inocente.

Esta mirada atenta del educador y de las familias hacia las necesidades de momentos de interiorización, que contribuyan con el despertar de las virtudes, ha sido la base para un juego libre de prejuicios, feliz y amoroso, impregnado por el respeto a la diversidad.

MAEVE VIDA
es autora de diversos libros infantiles, coordinadora del Programa Omnisciencia de Educación para la Paz, una de las fundadoras de la Escuela Arte de Ser, profesora de meditación para niños y niñas en la Self-Realization Fellowship y miembro del Consejo Consultivo de la Alianza por la Infancia.

JUEGOS CANTADOS Y CON SEÑAS

MIRELA ESTELLES Y AMARÍLIS RETO

Desde que iniciamos el proyecto Historias para ver y oír, movilizadas por el deseo de que sordos y oyentes participen de la experiencia directa del arte de la narración, seguimos investigando y experimentando diversas posibilidades de relación e intersección entre las dos lenguas oficiales de Brasil: el portugués y la lengua de señas.

En nuestra práctica, exploramos los juegos tradicionales de la infancia vivenciados en estas dos lenguas, o sea, en las dos culturas. Cuando partimos de un repertorio originalmente basado en la oralidad, es necesario que hagamos transposiciones de una lengua a otra; adaptando, traduciendo, o "transcriando"[3] los juegos para que todos puedan jugar juntos. Lo mismo pasa de forma inversa. Y notamos que los repertorios se suman a partir de sus intersecciones y posibilitan un aprendizaje mutuo entre las dos dimensiones, haciendo que el potencial de cada una se ponga de manifiesto y entrelace sordos y oyentes en una experimentación del juego.

Al iniciar una narración de historias, taller o juegos cantados y señalizados en portugués y lengua de señas, comenzamos siempre con un juego de diseño de manos, dinámica común en el proceso de alfabetización de los sordos en lengua de señas. El juego consiste en accionar el repertorio de señales y presenta, de forma lúdica, las características estructurales de la lengua. En este juego la lengua de señas es el propio juego y todos aprenden y se divierten de formas diferentes.

El juego es el elemento esencial que aproxima a sordos y oyentes, pues transita entre ellos por el universo común, de lo lúdico y de la imaginación. En la propuesta de ofrecer versos bilingües que traen consigo elementos como la rima y el ritmo para la visualización de las señas. Más allá de ser cantados y señalizados disponemos los versos escritos en el centro de una ronda y desafiamos al público a encontrarlos en el medio de muchos otros, teniendo como pistas las señales icónicas. Creamos así la oportunidad de que las personas que oyen conozcan un poco la estructura gramatical del lenguaje de señas. Estas vivencias posibilitan pensar sobre la propia lengua y la del otro. Son percepciones que entran por los ojos y oídos atentos y curiosos.

Es en el campo de la diversidad cultural que podemos aprender con sus potencias, invitando a todos a una experiencia conjunta. Pues el jugar posibilita que compartamos una experiencia colectiva, donde respetamos y consideramos la diversidad. Así es cuando proponemos que todos canten, jueguen y hagan las señas del juego del "Bate o monjolo"[4], por ejemplo. Son muchas las dificultades, pero el desafío no intimida, pues el intercambio cultural nos moviliza a todos. "Cara a cara, mano con mano"[5]

3. Transformar cualquier registro oral o audiovisual en algo editado, mediado para un público más amplio, implica un comportamiento expresivo o una performance de transcriar. Es decir, crear a partir de lo que se quiere traducir. Es al intentar traducir lo que otra persona escribió o narró, reinventar sentidos intentando interpretar lo que fue dicho. Por eso, no basta con traducir el sentido a las palabras: hay que recrear el texto, restituir su estructura original en otro idioma. La traducción se convierte así en una "trascriación", en la concepción de Haroldo de Campos.

4. Juego infantil realizado con vasos, tradicional del estado de Minas Gerais en Brasil. Consiste en pasar una monda cantando la canción "Bate o Monjolo", al terminar de cantar, quien se queda con la moneda tiene que contar alguna historia significativa en la vida de la persona.

5. Esta expresión busca destacar la importancia al mirarse con los ojos o con las manos, no importa cual sea el modo por el cual se establece la comunicación pero sí la conexión que se crea entre los involucrados, ya sea por medio de un lenguaje oral, visual o de señas.

En grupo y en diversidad, en el esfuerzo de componer una unidad en el que el juego es el mejor momento, los cuerpos aprenden juntos. En esta situación, el respeto, el compartir y la mirada atenta potencia la comprensión de niños y las niñas sobre el lugar que ocupa. ¿Cómo estar juntos? ¿Cómo es posible que el juego se desarrolle y las diferentes formas de jugarlo puedan coexistir? ¿Cómo el juego puede ser coordinado en el momento que estamos sorprendidos por el encanto?

Son muchos los elementos presentes en los juegos y poesías: imaginación, repeticiones, esperar su turno, cantar/hacer señas en conjunto, desafío, participación, organización del cuerpo en relación al espacio y al cuerpo del otro.

Un versito, una rima, un juego cantado. Son textos literarios que expresan una visión del mundo y del ser humano. El hecho de ser tradicionales y no tener una autoría específica nos da libertad en la apropiación, pero también responsabilidad por su legado cultural. Los niños y niñas al jugar se apropian de la lengua/juego creando y recreando la cultura en la que viven, participan de forma creativa y activa en los lugares donde juegan y aprenden.

El marco de la cultura de la infancia nos trae un repertorio rico y complejo, el lenguaje poético enriquece el imaginario, los niños y niñas que juegan hacen nuevas relaciones inusuales y repletas de matices, reconocen la delicadeza y sutileza de la lengua y se divierten con ella, haciendo de la propia lengua un juego, una lengua-juego, propia de quien tiene con ella una intimidad.

Con el tema “Jugando abrazamos la diferencia”, la Semana Mundial de Jugar 2019 fue una invitación para reflexionar una vez sobre nuestra práctica, en la cual, el juego, es territorio de convivencia entre las diferencias y el aprendizaje mutuo por medio de las interacciones de forma lúdica.

Lo que tenemos en común en cualquier cultura de la infancia es el juego. Y niños y niñas se desarrollan jugando en cualquier cultura. ¡Vamos todos juntos a abrazar las diferencias y entrar en el juego!

MIRELA ESTELLES
es educadora y narradora de historias, formada en Comunicación de las Artes del Cuerpo por la PUC-SP. Idealizadora y realizadora de la Semana de la Cultura Tradicional de la Infancia y de las Narraciones Simultáneas, en portugués y lengua de señas y de las Historias para Ver y Oír.

AMARILIS RETO
es profesora de sordos y contadora de historias graduada en Pedagogía por la FMU y “Arte en Belas Artes” de São Paulo. Desde 2001 se desempeña como profesora en el Centro de Educación para sordos “Rio Branco” e integra el proyecto Historias para Ver y Oír.

EL JUEGO COMO ACTIVIDAD QUE VALORIZA LA PLURALIDAD HUMANA

RENATA APARECIDA FELINTO DOS SANTOS

Planté una cebolla en mi portal
Nació una negrita con delantal
Baila, negrita!
Yo no sé bailar
Cojo el azote ¡baila ya!

Este fragmento de una popular canción infantil conocida por todos –en Brasil-, es solo un ejemplo que sirve como preparación y sensibilización para entrar al asunto que este texto presenta, a saber, los juegos infantiles y al acto de jugar ante el racismo que estructura la cultura y sociedad brasileña.

Para escribir sobre este tema poco discutido por los educadores, fui hasta los recuerdos de mi infancia que permanecen extremamente marcados en mi adultez como mujer. Algunas situaciones están tan presentes como si hubieran ocurrido la semana pasada hacen que respire profundo y el corazón palpite con fuerza. Mis ojos se llenan de lágrimas al recordar a mis amiguitas y amiguitos cuando tenía seis, siete, ocho años. El día era muy largo, en pocas horas acontecían inumerables juegos, carreras, conversaciones y risas jugando en el jardín de mi abuela materna, en la calle al lado de su casa, en el patio del edificio donde crecí con una multitud de niños, hijas e hijos de los empleados de la periferia de São Paulo. Sí, de hecho la infancia es una etapa que puede ser mágica, puede ser... existe esta posibilidad que no siempre es realidad. La infancia y el juego también pueden ser crueles.

Necesitamos mencionar algunos puntos fundamentales a los cuales no se les da la suficiente relevancia al respecto de la infancia, a la relación entre los niños y las niñas y los juegos. Tratar esa etapa y práctica de forma romántica al punto de que lo ideal se vuelva una regla es borrar los recuerdos de nuestra propia infancia, pues para muchas personas esa fase de la vida no es tan dulce, tan mágica, tan encantadora. Los niños y las niñas viven sus propios dilemas relacionados con su ser que se está descubriendo frecuentemente, descubriendo el mundo junto con otros niños y niñas y con los adultos.

En el caso de los niños y niñas negros además de todo lo que les sucede como a los otros, tienen que lidiar muchas veces solos y solas con la cuestión étnico-racial, de modo que tienen que enfrentar la perversidad y crueldad del racismo enraizados en la sociedad brasileña.

Algunas situaciones son banalizadas por los educadores y ocurren en los espacios de juego con más frecuencia de lo que imaginamos. Podemos mencionar tres momentos donde se manifiesta el prejuicio racial entre los niños y las niñas, como sociedad nos hemos acostumbrado a esos conflictos que pueden ser traumáticos para esa etapa. Resaltamos que en esas situaciones los niños y las niñas no poseen la suficiente madurez para solucionar los conflictos solos, y comúnmente por estos motivos son interpretados por los adultos como “cosas de niños”.

El primer ejemplo evoca el cuento de hadas en el cual las niñas negras nunca son princesas, obviamente porque las referencias de las historias infantiles difundidas en los espacios educativos aun trabajan con el referente europeo que destaca evidentemente un padrón de fisonomía que es propio de ese lugar: niñas blancas y rubias.

También destacamos los juegos cooperativos o competitivos en los cuales son montados equipos o grupos donde los niños eligen los que serán sus compañeros, en este caso los niños negros son generalmente los últimos en ser escogidos.

Finalmente en los momentos en los que deliberadamente los niños que no son negros se niegan a jugar con niños negros, y expresan que el motivo se basa en las cuestiones fenotípicas, esto quiere decir, en la apariencia del niño negro.

Todas estas situaciones suceden en los lugares de educación formal e informal, o sea en las instituciones tradicionales de enseñanza, en los museos, centros comunitarios, institutos culturales, entre otros y también en las casas de los niños y niñas. En

estas situaciones los niños y niñas negros son invisibilizados y silenciados cuando manifiestan sus sentimientos a las personas adultas responsables por acompañar el proceso de educación. El racismo sufrido por las personas negras desde la infancia ha sido tratado solo como un reclamo, pero en realidad, hace parte de la estructura de nuestra sociedad y está presente diariamente, ordinariamente. Tal vez por estar tan presente es que sea dispendioso identificar y realizar la reeducación de los niños que lo practican, así como de los que son afectados por esto durante los juegos.

Para todos esos momentos en los cuales los niños expresan de manera explícita o implícita que el color, raza o etnia es un impedimento para el desarrollo de un juego, es fundamental que exista la mediación e intervención de un adulto para sanar el conflicto.

Ese momento más adecuado hace parte del proceso educativo, el juego es un acto simbólico que nos anticipa a lo que viviremos en los demás momentos de la vida más allá de la infancia. Es en esa etapa de la existencia humana que debemos presentarles a los niños y niñas conceptos que se deben convertir en práctica como la pluralidad o diversidad humana, la empatía, la alteridad, el altruismo y la colaboración.

Cuando hablamos de diversidad nos referimos a cuestiones étnico-raciales, sin embargo este es una cuestión más profunda que abarca los conceptos de cognición, movilidad, sexualidad, entre otros. Dialogar de la empatía significa educar al niño para que tenga la capacidad de colocarse en el lugar de otro niño cuya apariencia y realidad son diferentes de las suyas. Con la alteridad que complementa a la empatía, es posible trabajar el hecho de que un niño solo existe porque hay una interrelación, una interacción entre él y los otros. Con altruismo podemos mostrarle al niño que su humanidad se desarrolla en la medida en que se vuelve capaz de preocuparse por otros niños desde un punto de vista espontáneo, también de colaborar, contribuir y construir colectivamente.

El juego saludable es humanizador, es instrumento de (trans)formación de una sociedad como la brasileña en la cual observamos cada vez más manifestaciones en contra de los derechos y conquistas de las minorías, existentes en las políticas públicas de los últimos quince años. Dentro de ellas destacamos la ley 11.645/08, antigua 10.645/03 que obliga la enseñanza de historia y cultura de los pueblos indígenas, africanos y afro brasileros en las escuelas como asunto inscrito en el currículo y que abarca diversas disciplinas.

El juego que abarca la diversidad de forma positiva es fundamental para la formación de ciudadanos que poseen el sentimiento de respeto por quien es diferente en cualquier aspecto. En este sentido es necesario involucrar a los adultos, los que son responsables por los niños y las niñas dentro de las familias, en las escuelas y en los demás espacios frecuentados por ellos. Sabemos que los niños y niñas aprenden del mundo que los rodea incluyendo las relaciones humanas, a partir de la observación de comportamientos, gestos y tono de voz.

Como adultos conscientes de las transformaciones que son imprescindibles para vivir en una sociedad lo más armoniosa posible, debemos ofrecer oportunidades para que los niños y niñas conozcan otras visiones de la vida, de culturas y pueblos. De esta forma las actitudes que surgen del impulso y el deseo por un mundo mejor y con más equidad dependen de nosotros. Esto significa entre otras cosas, buscar por ejemplo juegos de origen africano, o contar historias infantiles de culturas asiáticas, amerindias y africanas, además de corregir y reeducar a los niños que hagan todo tipo de ofensas incluyendo las raciales de forma lúdica, sin usar el castigo o la represión. Jugar es desarrollar los sentidos, la coordinación motora, el conocimiento de los límites del cuerpo, intercambiar aprendizajes, compartir con alegría, donar sonrisas, crear y fortalecer los afectos. El juego como actividad de la infancia es de carácter educativo y formativo, debe tener por supuesto la observación atenta y afectuosa de adultos conscientes de las prácticas y tratos inaceptables, ya sean las bromas o “aquellas cosas de niños”. Cosa de niños es aprovechar esa etapa que no vuelve más aprendiendo a ser diferente, que es la parte más bonita de nuestra vasta diversidad humana.

RENATA APARECIDA FELINTO DOS SANTOS
es negra, madre soltera de Benedita Nzinga de cuatro años y de Francisco Madiba de cinco años. Es artista visual, investigadora y profesora de Teoría de Arte en la Universidad Regional de Cariri, Ceará. Es doctora y maestra en Artes Visuales de la UNESP, y especialista en Curaduría y Educación y Museos de Arte del MAC, de la Universidad de São Paulo.

UN CUERPO SIN LÍMITES PARA JUGAR

MARIA ANTÔNIA GOULART

La Semana Mundial de Jugar propone este año el tema “El juego que abraza la diferencia”. El juego es tal vez la acción más inclusiva que conozco. Los niños y las niñas se conocen a sí mismos, al otro y al mundo a partir del juego. De ahí su importancia para el desarrollo de cada uno y de todos.

Delante de una nueva persona, el primer movimiento, el más instintivo de niños y niñas será siempre el de jugar. Puede ser mirando al otro, escondiéndose y reapareciendo. Puede ser señalando o jugando un juego. Puede ser solicitando ayuda para subir en algún lugar. Es por medio del juego que nos conocemos y nos reconocemos como humanos. Pero, a pesar de esta naturalidad con la que reconocemos el juego como parte de la infancia, delante de niños y niñas con deficiencia, niños, niñas y adultos hacen una pregunta de manera reiterada: “¿Sabe jugar?”.

La verdad es que delante de los niños y niñas con deficiencia o de cualquier otro u otra que no provoque inmediata identificación, el foco está siempre en la negativa, en buscar aquello que ella o él no es, no puede o no sabe. Las personas no preguntan cómo un niño o niña ciega percibe al mundo y sí preguntan si es verdad que no ve. Tampoco preguntan cómo comunicarse con un niño o niña sorda y sí es verdad que realmente no oye. No piensan en formas de adaptar los juegos para que un niño o niña con silla de ruedas pueda participar, sin embargo se lamentan porque no puede sumarse al juego y casi siempre dudan de la capacidad de que un niño o niña con deficiencia intelectual aprenda un juego.

El cuerpo presentará potencialidades y límites. Nunca habrá un niño o niña que tenga las mejores habilidades para hacerlo todo. ¿Por qué entonces esperar que un niño y niña con deficiencia sea capaz de hacer lo mismo que otros niños y niñas cuyos cuerpos funcionan de forma diferente? ¿Por qué mirar lo que no hacen en vez de aprovechar aquello que saben?

Niños y niñas, con y sin deficiencia, juegan. Solas, en parejas, en pequeños grupos y en grupos mayores. Siempre de forma diferente. Siempre respetando sus tiempos, sus cuerpos y sus deseos. En este sentido, los límites son impuestos por las barreras físicas y actitudinales mucho más que por la configuración individual de cada uno y cada una. Si un juego se hace a oscuras o con los ojos vendados, pasa a ser indiferente quien ve o no. Si estuviésemos delante de un juego de tablero la movilidad reducida pierde la relevancia. Y si estuviéramos delante de una actividad más colaborativa y menos competitiva tenemos la oportunidad de aprender unos con otros lo que más necesitamos en la vida - empatía, respeto, solidaridad y compañerismo. Porque, a fin de cuentas, lo que el juego hace es despertar nuestro cuerpo, nuestros sentidos, nuestros deseos, nuestras dificultades. El juego nos ayuda a establecer relaciones y conexiones entre saberes, espacios y personas.

Hace poco comencé una colección de juegos de tablero cooperativos donde ganan todos o todo el mundo pierde. Al presentar el desafío a diferentes grupos de niños y niñas me impresioné con la dificultad que algunos y algunas tienen en depender del otro para alcanzar su resultado. Esta idea de que somos compañeros en la construcción de una sociedad, de un mundo donde vivimos juntos ha perdido cada vez más espacio por una lógica individualista y meritocrática.

El desafío de ver en el otro a alguien con quien hago algo es un movimiento contra mayoritario. Pero es el único movimiento que puede salvarnos como sociedad. Nuestros mayores problemas sociales, ambientales, culturales, económicos solamente pueden ser resueltos si pensamos de forma cooperativa. No hay solución individual. Somos una sociedad interdependiente. El mejor descarte de residuo no es el de la casa o empresa que tiene la mejor recolección, y sí de los que piensan de forma sustentable en el reaprovechamiento y en la reutilización de los resíduos. Somos parte del mismo planeta, donde vivimos todos juntos. No hay otro lugar donde los niños y niñas con deficiencia o que no se encajan en mi referencia de igual puedan ir. La segregación de lo diferente en casa o en instituciones especializadas más allá de una crueldad y una negación de los derechos de las personas con deficiencia es una pérdida de oportunidades de convivir con quien desarrolla soluciones diferentes a la mías para estar en el mundo.

Recuerdo a Brian, alumno con sordera que estudia en una escuela pública de Río de Janeiro y con quien tengo la alegría de convivir. En el taller de electrónica, Brian se mostró un gran aprendiz. Antes aún de que yo pudiese terminar de explicar los conceptos básicos con el grupo él ya comenzó a producir artefactos con jeringas, motores, hilos y cuerdas. Uno de los niños se encantó con uno de esos objetos y me pidió que le enseñara como hacerlo. Observé con atención y respondí que no sabía hacer eso, pero que podía preguntarle a Brian cómo lo había hecho y enseñarle. Al oír mi propuesta el grupo de niños y niñas quedó asombrado. ¿Y Brian? - preguntaron. Y rápidamente fueron con él y juntos comenzaron a hacer sus artefactos. Este fue precisamente el momento en que Brian dejó de ser observado por lo que no hacía y sí para lo que él sabía hacer. ¡Y fue mágico ver cuanto esos niños y niñas son capaces de aprender cuando juegan juntas!

MARIA ANTÔNIA GOULART

Licenciada en Derecho por la Universidad de Brasília (UNB). Posee experiencia en la gestión pública como Secretária Municipal de Nova Iguaçu/RJ, responsable por la concepción e implementación del programa intersectorial de educación integral "Bairro-Escola" en el período de 2005 a 2010. Consultora de Unicef para la Iniciativa Global del Libro Digital Accesible. Cofundadora del "Movimiento Down" y de "Elaborando", laboratório maker responsable de la producción de recursos y estratégias educativas en diseño universal y formación de educadores para la educación integral inclusiva y sustentable.

Con el apoyo de:

terre des hommes
Apoyo a la Niñez

30 Años de la Convención sobre los Derechos del Niño

Terre des Hommes
International Federation

INSTITUTO MAHLE

Aliança pela Infância

www.aliancapelainfancia.org.br

Contacto: **smb@aliancapelainfancia.org.br**